

su día solemnes cultos con asistencia de todos los hermanos y nombrando otros nuevos con el título de *mayores*, que sustituyen á los salientes, los que llevan el cargo de la recaudación é inversión de los fondos y disponer todo lo concerniente á las asistencias para viáticos, defunciones, etc., y función del Santo ó Virgen bajo cuya advocación se hallan. Las que aun subsisten son en el día las de Nuestra Señora del Socorro, Virgen del Carmen, Cristo de los Remedios, San José y la de San Isidro Labrador.

Se celebran en la Iglesia varias funciones religiosas, pero la que más importancia ofrece y á la cual contribuyen tanto los vecinos como los forasteros, es la que tiene lugar el día 28 de Agosto, todos los años, en honor del Santísimo Cristo de los Remedios. Esta fiesta es la principal del pueblo, pues sabemos que generalmente todas las localidades, reservan el mayor esplendor y lujo posible para la que tiene lugar después de la recolección de los frutos. Esta costumbre se halla tan generalizada y tan antiguo su origen, que no hay capital, ciudad, pueblo de alguna importancia ó aldea que no celebre su tradicional fiesta, algunas de las cuales van acompañadas de su feria ó mercado como medio de estimular la concurrencia de forasteros. Pero donde más son fieles guardadores de las tradiciones, es en los pueblos rurales, que por ningún contratiempo ó accidente suprimen ni varían sus fiestas. Generalmente los meses de Agosto y Septiembre son los destinados á estas expansiones y á solemnizar los cultos que en honor y devoción á determinado Santo ó Virgen ó á Nuestro Señor Jesucristo se celebran; y esta coincidencia á nuestro juicio determina de una manera clara y evidente que aquellas han venido á sustituir aunque con formas diversas las fiestas que los pueblos de la antigüedad celebraban en unión de sus Dioses luego que era pasada la recolección de los frutos.

En la antigüedad todo el pueblo se reunía en el templo de Céres precedidos de sus músicos, llevando las doncellas ofrendas á la Diosa, después los hijos de los labradores conducían el voraz animal que se alimenta con el fruto de la encina, y sus padres les seguían con pasos lentos llevando las primicias de su cosecha: nadie en este día tenía lugar distinguido. Los Sacerdotes de Céres los recibían á la entrada y uno de éstos la presentaba aquéllas, ofreciéndola sus propios beneficios, suplicando no desechase la ofrenda y les concediese su bondad suprema, abundancia á los campos fuerza y salud á los cuerpos y virtud á las almas. Después se derramaba la harina sagrada sobre la cabeza de la víctima, la inmolaban y se consumía enteramente en la pira.

Hoy la divinidad ha sido sustituida, la forma ha sido variada, la esencia existe, es la misma, no podemos dudarlo.

En San Sebastián, pues, luego que la recolección ha termina-

do, ó sea como hemos dicho, en el mes de Agosto, empieza un movimiento, una impaciencia, que preludia desde luego la proximidad de la fiesta. El 25 de Julio, día del Apóstol Santiago, se hace el recuento de todos los que se han inscrito para costear aquella. El Ayuntamiento, á quien se deja la iniciativa y dirección de este asunto, forma el puesupuesto y gestiona todo lo necesario ó lo delega en personas de su confianza para que aquella se verifique con el mayor orden y esplendor posibles. Y aquí ya, á fuer de meros narradores hemos de describir la función con la mayor propiedad que nos sea posible.

DIA 27 DE AGOSTO.—Vísperas solemnes y al anochecer *Miserere*; continuando después con una vistosa y variada función de fuegos artificiales quemados en la plaza pública con asistencia de un público inmenso. Después se celebran muchos bailes en las casas de los vecinos del Pueblo.

DIA 28.—**FUNCIÓN RELIGIOSA.**—Este día, durante el cual nadie se ocupa de trabajar, es el destinado á la parte religiosa. Por la mañana se celebran bastantes misas, dando principio á las diez, la mayor, con asistencia de muchísimos fieles devotos del Santísimo Cristo de los Remedios en honor del cual se verifica esta función, en la que, un predicador de los mejores de la Côte, pronuncia un elocuente sermón excitando siempre á aquellos que continúen en tan cristianas prácticas.

El Ayuntamiento en masa acude al lugar que en la Iglesia le está destinado, acompañando después á su morada al Clero que oficia, cuyos actos de cortesía repite siempre que este día y la víspera se celebra algún acto religioso.

Este día al anochecer, y precedido un repique general de campanas (durante el cual los vecinos cubren las fachadas con las mejores colgaduras) sale en procesión la imagen del Santísimo Cristo, tan venerada en la localidad y todos sus contornos en los que goza inmensa devoción, recorriendo la siguiente carrera. Sale toda la comitiva por la puerta del Templo que cae al Oeste y tomando la dirección de la calle de la Iglesia, Plaza de la Constitución, calles llamadas Real, Mayor, San Roque y Plaza de la Iglesia, entra por la misma puerta por donde salió. Tarda mucho tiempo en recorrer esta carrera por la muchedumbre tan inmensa, que obstruye constantemente la marcha de la procesión, que ofrece un golpe de vista magnífico, contemplando á los fieles todos con velas encendidas acompañando á la imagen. Al llegar á la Iglesia, muchos devotos del Cristo de los Remedios cumplen sus promesas recorriéndola con los pies descalzos ó de rodillas hasta el mismo Presbiterio. Ya colocada la imagen bajo el rico y ostentoso dosel en que se halla estos dias á la derecha del Altar mayor, pues de ordinario está en su capilla, se cantan unos Motetes y con esto

termina la función religiosa. *Sic transit gloria mundi*. Las músicas dejan de batir la marcha real, las campanas el oír sus majestuosas voces de bronce, el órgano de resonar bajo las bóvedas del Templo y los Capellanes sus cantos sagrados.

Tanto para las funciones religiosas, como para amenizar las demás fiestas que tienen lugar durante estos días, se lleva expresamente de Madrid una buena banda de música que permanece en la Población desde el 27 hasta el 29 por la noche que regresa á la coronada Villa.

Un acto por demás digno de mencionarse se verifica inmediatamente, cual es la subasta de las ofrendas hechas por los fieles al Santísimo Cristo de los Remedios, cuyos productos se destinan á sufragar en parte el coste de estos cultos.

Esta noche, luego que termina el tiempo necesario para conseguir algún reposo y descanso, empieza otra animación mayor si cabe que la del día. La multitud divaga por todas partes, se oyen partir gritos de júbilo por doquier, alegres comparsas recorren las calles cantando, ya en fin, se improvisan bailes en casas particulares ó bien utilizando las músicas que pululan por la población. A medida que la noche avanza mayor es la alegría que embarga á todos, porque se acerca un acto que él, por sí solo infunde animación y pone en alegre movimiento á todos los concurrentes. Es el encierro de los toros que han de correrse al día siguiente en la plaza pública preparada de antemano convenientemente con sólidos tendidos que ofrecen toda clase de seguridades para poder presenciar el espectáculo. Nuestros paisanos que en este punto no ceden en entusiasmo por la española fiesta de las corridas de toros, á los más aficionados á estas lides taurinas, no dejan pasar una ocasión tan oportuna como ésta, para amenizar la función con su correspondiente corrida de toros tan tradicional y antigua como puede serlo nuestro Pueblo y la función del Cristo de los Remedios, ante la cual pierden su gravedad los más serios, y hacen todo género de sacrificios porque no falte aquélla. Ya llegada la madrugada, una lucida comitiva de á pie y á caballo compuesta de entendidos vaqueros y jóvenes de los más acaudalados de la localidad que disponen de buenos corceles hacen la entrada del ganado en medio de un orden perfecto gracias á los esfuerzos de las autoridades que logran conservar aquél conteniendo la general impaciencia y alegría para evitar mayores males que podrían ocasionar si no se realizara como se debe esta operación por los riesgos que se corren de escaparse los toros.

DIA 29.—En las primeras horas de la mañana de este día y como por vía de prueba se corren dos toros llamados del aguardiente, sin duda porque tiene lugar precisamente á la hora en que los jornaleros y gente de campo, suelen tomar el aguardiente.

A las diez, y después de haber subastado en licitación los tendidos, con cuyos productos se atiende á sufragar el coste de esta fiesta hasta donde alcance, se corren veinte toros durando hasta las doce de la mañana, en que se suspende, proporcionando ocasión este descanso para hacer fuertes y animados comentarios sobre la calidad de las reses, sus pies, romana, bravura, etcétera, etcétera, condiciones que ya han podido demostrar perfectamente obligadas por los capotes de los aficionados é inteligentes que van desde Madrid, pues los del Pueblo y de los Lugares circunvecinos que acuden á la fiesta, como faltos de aptitud y experiencia para el capeo no son muy arriesgados, contándose sí, con algunas excepciones, temerarios que sin tener en cuenta las funestas consecuencias que el poco juicio y serenidad produce en estas fiestas, comete algún acto de arrojo.

Un detalle hay que consignar referente á los aficionados y dueño del ganado, que se repite todos los años y que tiene lugar también en la generalidad de las poblaciones que se celebran fiestas como la que vamos describiendo. Aquéllos, impelidos por el deseo de sacar partido material de sus conocimientos taurinos, procuran quebrantar bastante á las reses, dando lugar á que el dueño de éstas les entregue una buena cantidad de dinero y otros emolumentos á fin de que su papel por la tarde sea más pasivo que el que desempeñan por la mañana.

Llegadas ya las tres de la tarde del 29 de Agosto, se vuelven á correr los toros, durando este espectáculo hasta el anochecer que el público forzosamente tiene que retirarse de la plaza por falta de luz natural, pues á pesar de fatigar bastante esa monotonía que encuentra el que, por más que sea verdaderamente aficionado, se halla habituado á presenciar una buena lidia de seis toros á lo sumo con todas las reglas del arte, no obstante en la generalidad de los espectadores no se advierte ni señales evidentes de cansancio ni deseo de que termine. Esta tarde la concurrencia es inmensa, pues no hay tendidos ni capacidad en la plaza para soportar aquélla, compuesta de la totalidad de los habitantes del Pueblo y de los muchos forasteros que acuden á la fiesta. El aspecto de aquélla durante las cinco horas de la corrida es difícil de describir siquiera sea superficialmente. Imaginaos, un Pueblo, una multitud ávida de expansión después de largas y rudas faenas que se abandona á su más favorita diversión. Un número inmenso de Señoras que por su hermosura y belleza es el mejor marco que puede darse á tan animado cuadro de alegría, de animación, de movimiento, de sociabilidad, de mutua comunicación y de sensaciones. El continuo palmoteo como premio del valor de unos, los atronadores silbidos prodigados á la torpeza de otros. Esa alegría que comunica á todos los semblantes, los armoniosos

ecos de las músicas colocadas en uno de los tendidos preparados *ad hoc*, todo ello produce una alegría que se fascina uno á la vista de tanto lujo, tanta animación y tanta concurrencia. Después, lo más distraído que puede observarse, es la marcha de todos los forasteros que han acudido á la fiesta taurina, pues no puede materialmente darse un paso por la carretera obstruida por la infinidad de carruajes que regresan á la Corte y pueblos vecinos.

DIA 30.—Como término ó fin de aquélla se celebran esta noche animados bailes por todas las clases de la sociedad, concluyendo la función el día 30 con alegres giras campestres y por la noche con bailes como en los días anteriores.

Suele acontecer también que unos cuantos jóvenes de buen humor acuerdan este día prolongar la función, celebrando como apéndice, otra el día de la Virgen de Septiembre, en que se corren reses bravas de la propiedad de los vecinos de San Sebastián, á cuyo fin se abre una suscripción para costear los gastos que esto produce; pues también se lleva de Madrid para amenizar el espectáculo una buena música, la cual toca por la noche en el baile que también tiene lugar (además de otros varios que se verifican) en una de las casas de los más ricos de la Población.

No omitiremos el consignar que esto retrae la marcha de bastantes forasteros que han acudido á la función del Cristo de los Remedios y que aquí termina definitivamente ésta.

DIVERSIONES.—Para el que de otros centros más populosos acuda á San Sebastián de los Reyes, es seguro no hallará motivo de comparación, porque Población de agricultores en su mayor parte, sus principales fiestas consisten cuando al terminar la época de la recolección, contemplan sus cámaras ó trojes llenos de grano y pueden disfrutar de un invierno desahogado prevenidos para cualquier eventualidad y pueden también disfrutar ellos y sus familias de salud, como compensación de tanta fatiga y de tantos trabajos que producen sus penosas tareas. Esto no excluye que en las casas de algunos de los mejores acomodados se reúnan las personas más allegadas y de confianza á jugar al tresillo, sólo, etc., etc., por las noches, y el elemento joven en los días festivos unos tengan sus partidos de juegos de pelota, barra ó tejos en la plaza pública, y otros por las noches celebren reuniones donde se baila y canta, pues se cuentan algunos aficionados que tocan admirablemente la guitarra y son por tanto los deseados en todos aquellos círculos que manifiestan estas inclinaciones.

Sintetizado así cuanto acerca de esta materia puede hallarse más generalmente en San Sebastián, nos resta decir que se carece de círculos, casinos ó sitios de recreo de caracter público y permanente, porque todo está abandonado á la iniciativa particular, y en tanto que el caracter de los habitantes de aquél no se

allane á entrar en otra senda y establezca otro género de expansiones, y sitios donde, como acontece en algunos pueblos, puedan verificarse funciones teatrales, conciertos ó bailes, pues hay muchos de aquéllos que tienen una buena música y cuentan con salones de bailes susceptibles para otras diversiones también, no podremos recomendar San Sebastián bajo este punto de vista.

Tan angustioso es el estado hoy de los pueblos gravados con tan terribles impuestos, contribuciones y tributos, que se comprende y justifica esta apatía; pero no obstante, no ha de abandonarse siempre el ánimo á estos disgustos que matan el humor y la salud, y así se vé procurarse algunos ratos de solaz con más frecuencia que en San Sebastián. Para el que no conozca á los habitantes de este Pueblo desde luego juzgará en absoluto que las razones aducidas por nosotros son las *únicas* que producen esa monotonía y falta de animación, pero *no son esas solas*, y por eso deliberadamente y de propósito manifestamos antes que en medio de los sinsabores de la de la vida otros pueblos *con más frecuencia* que el nuestro proporcionaban más diversiones. Dijimos antes que una de las desgraciadas condiciones que *hoy* revelaba el caracter de nuestros paisanos era la *falta de unión* para acometer cualquier empresa y precisamente en esto estriban las razones que hay también para que no se logre tener salones ó casinos como tienen en otras poblaciones de igual categoría é importancia que la nuestra. Sí, desgraciadamente, esa es la mayor que á nuestro juicio puede sucederles.

Esa falta de unión que se observa en sus manifestaciones y acuerdos producirá terribles efectos y cuando quieran evitar un mal que amenaza tomar serias proporciones no tendrá remedio.

Nosotros, con ese singular cariño que profesamos á todos, y cada uno de nuestros parientes, amigos y paisanos de San Sebastián, les recomendamos la parábola de Lamennais, que dice:

«Cuando un árbol está sólo, bátenle los vientos y le arrebatan sus hojas, y sus ramas en vez de elevarse, se inclinan como si buscasen la tierra. Cuando una planta está sólo, sin abrigo que la defienda de los rayos ardientes del sol, se marchita, se seca y se muere. Cuando el hombre está sólo, el viento del poder le doblega hacia el suelo, y el ansia de la codicia de los grandes de la tierra absorbe la sávia que le alimenta. No seáis como la planta y como el árbol que están sólos; sino uníos los unos á los otros y servíos de apoyo y abrigo, pues en tanto que viváis desunidos y que cada cual no mire sino para sí, pesarán sobre vosotros las desdichas y todo género de opresión. Si os preguntan cuantos sois, responded *UNO*, porque nuestros hermanos somos nosotros y nosotros nuestros hermanos.» Un hombre transitaba por la montaña y llegó á un sitio en que una enorme roca desprendida obs-

truía el camino, sin que fuera de aquel camino hubiera otra salida á derecha ni á izquierda. Este hombre, viendo que no podía continuar su marcha, probó á mover la roca; pero aunque se fatigó mucho, sus esfuerzos fueron inútiles, de modo que se sentó lleno de tristeza diciendo: «¿Qué será de mí cuando venga la noche y me sorprenda en esta soledad sin alimento, sin abrigo, sin defensa alguna en la hora en que las fieras busquen su presa?» Y absorto en este pensamiento vió venir á otro pasajero, que habiendo hecho lo que el primero y no pudiendo tampoco mover el peñasco, se sentó taciturno y dobló sobre el pecho la cabeza. Después vinieron otros viajeros y ninguno logró mover la roca, con lo cual era grande su pavor; pero uno de ellos dijo á las demás; «Hermanos míos: levantemos el corazón á nuestro Padre que está en los Cielos, y acaso se apiade de nosotros.» Y oídas estas palabras, habiendo orado con fé, el mismo que había dicho oremos añadió: «¿Quién sabe, hermanos míos, si lo que ninguno de nosotros ha podido hacer por sí lo haremos todos juntos?» Y se levantaron, y todos á la vez empujaron la roca y la roca cedió y prosiguieron en paz su camino. El viajero es el hombre, el viaje la vida, las peñas las miserias con que tropieza á cada paso.»

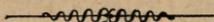
Unid vuestros esfuerzos, sed uno para todo y la roca rodará al abismo; y cuando abandonando el mundo veamos á nuestros antepasados nos felicitarán porque habremos terminado la obra por ellos empezada tan grandemente, poniendo por cimientos su vida, su hacienda, su honra, su dignidad, y en fin, sus sepulcros.

Madrid, Mayo de 1890.

FIN



ERRATAS IMPORTANTES



Págs.	Líneas.	Dice.	Debe decir.
7	1. ^a	se divorciase de.....	en divorciarse de
8	2. ^a (de la llama)	acreditan.....	acreditaban
10	27	ascendente.....	ascendiente
12	39	batara.....	bastara
14	4	probr.....	probar
22	15	empezó.....	empezaron
23	2. ^a de la llama)	ellas	ellos
28	36	pudo revocarse.....	no pudo revocarse
29	31	Su Señoría.....	Su Santidad
35	10	costumbres de sus predecesores procuran imitar las rectas.....	rectas costumbres de sus predecesores procuran imitarlas
35	29	de aquellas.....	de ellas
42	33	suntuosidad de las.....	suntuosidad las







1074011